

Engañoso idealismo

María del Carmen Santiago



Capítulo 1

El fundamental problema que encuentro en el idealismo es que, aquellos que caen en sus garras, siempre están al borde de un abismo tentador, de una frustración estrepitosa..., del deseo de capitular. La mayor desventaja de aquellos que se dejan llevar por el este es que, en medio de su hermosamente deformada realidad, los defectos marchan con pasos agigantados, como si se expandiesen a la velocidad del rayo, arrollando todo lo que encuentran de por medio. Una "realidad" tan bella, tan frágil, difícilmente puede ser mantenida, y de un momento a otro, las víctimas ven su mundo manchado, destrozado, destruido, inutilizable, irremediable.

No querría, a pesar de todo, dar a entender que el decadentismo o el fatalismo, son solución; probablemente, acabaríamos sumiéndonos en la suciedad, en los suburbios del pensamiento humano, en un pozo sin salida, carente de la luz que, aún siendo tenue, en ocasiones nos guía.

De nuevo en el punto de partida, nos encontramos con que la única manera de no ahogarse en este lugar al que llamamos mundo, es correr desesperadamente de un extremo a otro, quedarnos sin aliento para llegar a tiempo a cada parte de la balanza. Y sin embargo, detente, ¿o no te das cuenta de que la condición humana arrastra una paupérrima capacidad de adaptación a tales repentinos cambios? ¿Acaso no eres consciente de nuestra lentitud en un mundo de maratones?

Si no hay solución, lo mejor será vivir constantemente en un estado de embriaguez, evitando la realidad, con los ojos inyectados en sangre, aguantando lágrimas que expulsar se ha probado servir de nada.